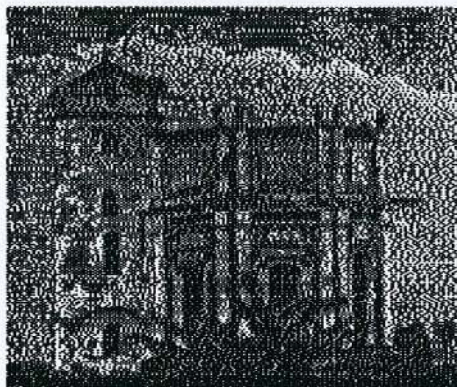




Historia de la educación y la pedagogía



ELEMENTOS GENERALES SOBRE LA HISTORIA DE LA EDUCACION Y LA PEDAGOGIA

Martha Cecilia Herrera C.
Prof. Universidad Pedagógica Nacional

IMPORTANCIA PARA LA COMPRESION DEL PRESENTE.

La Historia de la Educación y la Pedagogía permite la reconstrucción de una de las dimensiones que conforman la dinámica cultural de las distintas sociedades, como son los fenómenos educativos y pedagógicos llevados a cabo a través de múltiples procesos de socialización. Su comprensión y manejo es una fuente inagotable de formación para quienes se interesan por el área de la educación, puesto que sirve para fundamentar una amplia visión de la problemática educativa y

de la reflexión pedagógica, permitiendo el desarrollo del espíritu de tolerancia y de la capacidad de análisis, comparación y crítica tanto del pasado como del presente.

Para Pierre Vilar el método histórico constituye una herramienta conceptual no sólo para la comprensión del pasado sino también para acceder al presente, puesto que la historia puede abrir las puertas a un conocimiento de las sociedades de una manera razonada. "Comprender el pasado es dedicarse a definir los factores sociales, descubrir sus interacciones, sus relaciones de fuer-

za, y a descubrir tras los textos, los impulsos (conscientes, inconscientes) que dictan los actos. Conocer el presente equivale, mediante la aplicación de los mismos métodos de observación, de análisis y de crítica que exige la historia, someter a reflexión la información deformante que nos llega"¹. En esta perspectiva, el estudio de la Historia de la Educación y la Pedagogía no se refiere de modo aislado a la reconstrucción de hechos, autores y modelos pedagógicos del pasado, sino que busca proporcionar un método que permita dar tratamiento a la problemática presente. De tal manera, ella debe-

rá tener incidencia "sobre las alternativas pedagógicas inmediatas, sobre la experimentación didáctica, sobre la penetración en la génesis de los problemas educativos actuales"².

ENFOQUE TEORICO Y METODOLOGICO.

1. Relación interdisciplinar y autonomía.

La historia de la Educación y la Pedagogía hace parte de la historia social y cultural puesto que al concebir la educación como una de las instituciones encargadas de la preservación de la conciencia social y cultural, se le considera inserta en la matriz social de los diferentes pueblos y sociedades³. Por ello nos parece de gran importancia rescatar el lugar que le corresponde en la reconstrucción de determinadas dimensiones de la sociedad, considerándola como parte vital de la historia social y cultural.

En el proceso de reconstrucción de los fenómenos de los que se ocupa, la historia de la educación se preocupa por establecer las fuerzas sociales que entran en juego en la dinámica educativa y pedagógica, las motivaciones, las intervenciones políticas y culturales, lo cual la lleva a ampliar la esfera de las dimensiones que estudia y por tanto de las disciplinas en las que se apoya. Como lo afirma Remo Fornaca es inútil "insistir sobre los límites de una reconstrucción histórica solamente filosófico-pedagógica o psicopedagógica, en cuanto los fenómenos por reconstruir y por estudiar no tienen tan solo

dos caras o dos dimensiones y sería absurdo que la reconstrucción no se alimentase en la aportación de otras disciplinas"⁴.

Es por ello que la Historia de la Educación y la Pedagogía debe enfrentar el problema de asimilar y reelaborar, el debate que en materia educativa y pedagógica han abierto otras disciplinas desde finales del siglo XIX, y con mayor fuerza en el siglo XX, tales como la psicología, la lingüística, la sociología, la antropología, el psicoanálisis. Disciplinas que, al abordar el análisis de las diversas manifestaciones del ser humano en la sociedad, han adelantando explicaciones en torno a los fenómenos educativos y pedagógicos desde sus respectivos enfoques, y han proporcionado herramientas para que éstos sean entendidos dentro de un contexto sociocultural mucho más amplio y enriquecido. No obstante, la Historia de la Educación y la Pedagogía deberá también luchar por lograr una autonomía que evite que se diluya en las otras disciplinas.

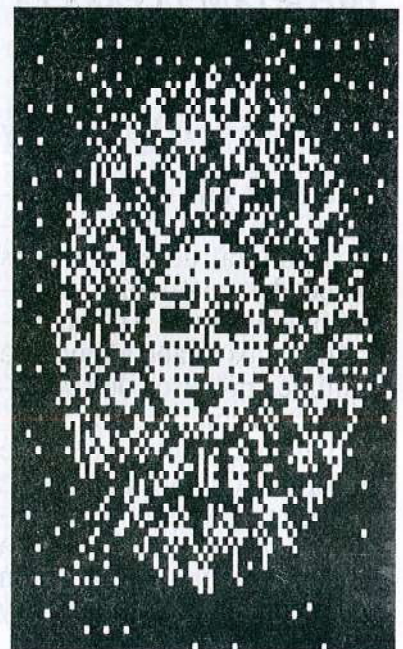
2. Incidencias y determinaciones en el análisis.

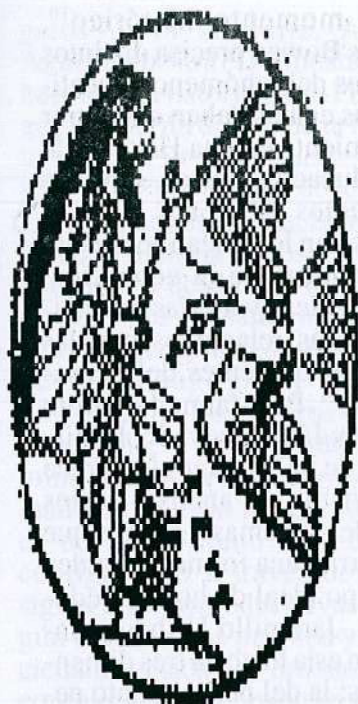
En el ámbito de la interpretación histórica en torno a los hechos educativos y pedagógicos es preciso señalar la incidencia de una serie de aspectos que deberá tener en cuenta el investigador que se enfrente al estudio de estos fenómenos, algunos de ellos son: 1. El entrecruzamiento de corrientes de pensamiento con diversos enfoques teóricos y metodológicos, el cual influye de

diversas maneras en el tipo de reconstrucción y análisis que se hace de los fenómenos. 2. Los intereses sociales en juego y el deseo de los grupos dominantes por imponer una cierta imagen de la historia que legitime las relaciones sociales existentes⁵. Al respecto el historiador de la educación y la pedagogía se cuida de no caer preso en una red que, al legitimar la visión de un solo grupo, proyecta en la historia una imagen reducida de la complejidad educativo-pedagógica. 3. La cosmovisión que posee el historiador según sus propias determinaciones sociales e individuales. En suma, el historiador de la educación y la pedagogía debe tomar clara conciencia de sus compromisos, límites y determinaciones.

3. Fuentes y archivos.

Las fuentes documentales en las que se nutre la Historia de la Educación y la Pedagogía, deben abarcar una amplia gama de materiales no constreñidos al ámbito puramente educati-





vo, lo cual permite una mayor posibilidad de recoger nexos y relaciones que posibiliten "el enfrentamiento con toda la problemática histórica que debería constituir el auténtico punto de referencia". No obstante, esto requiere ser cautelosos frente al reduccionismo que explica a través de fenómenos externos la dinámica educativa y pedagógica, sin auscultar su propia autonomía y temporalidad: "Unamos al artista, al filósofo, al científico, al pedagogo a su tiempo, pero no lo sacrificamos en el altar de la temporalidad y de la historicidad"⁶.

Lorenzo Luzuriaga afirma que la "historia de la educación y de la pedagogía no se estudia solamente en las obras pedagógicas, sino que tiene un radio mucho más amplio, en relación con las diversas manifestaciones de la cultura"⁷. Es así como señala algunas de las fuentes documentales en las que

deberá beber el estudioso de este campo para la reconstrucción de los hechos de su interés, entre estas se cuentan: Las obras maestras del pensamiento universal, las obras fundamentales de la pedagogía, obras literarias, biografías y autobiografías, obras religiosas, leyes y disposiciones generales. A este inventario de Luzuriaga quizás pudiéramos añadir fuentes relacionadas con la cultura material, que permitan reconstruir los espacios físicos y sociales en los que se llevan a cabo los procesos educativos: edificios escolares, mobiliario, iconografía. Igualmente es necesario beber en fuentes que permitan levantar series estadísticas en torno a las regularidades de algunos fenómenos, publicaciones periódicas que expresen las posiciones de los diversos estamentos sociales respecto a la problemática educativa de una época, textos y manuales escolares, etc; en fin, es necesario aguzar la imaginación al máximo para "atrapar" la complejidad que subyace detrás de los hechos históricos, permitiendo al investigador reconstruir las múltiples interrelaciones en juego

No cabe duda entonces que la Historia de la Educación deberá dotarse de numerosas fuentes documentales y buscar conformar archivos educativos y pedagógicos de alcance nacional encargados de centralizar, sistematizar y poner a disposición de los investigadores y de los educadores, un rico material de trabajo y reflexión pedagógica. Hacia estos materiales y su sistematización habrá que volcar una parte del interés en materia investigativa, con el

fin de empezar a construir los basamentos de una reflexión sistemática y disciplinar sobre ciertas franjas de la Historia de la Educación y de la Pedagogía. No obstante es necesario enfatizar que para que esta construcción sea exitosa debe estar iluminada por elementos de índole conceptual que conduzcan a la elaboración de marcos explicativos que se acerquen a la documentación desde hipótesis y problemas, sin sucumbir ante la masa documental en bruto. Lo anterior permitirá a la Historia de la Educación acercarse a los esfuerzos que en este siglo viene haciendo la perspectiva que aboga por una historia comprensiva, explicativa⁸.

DELIMITACION TEMATICA Y PERIODIZACION.

Parece pertinente detenernos un poco en la forma como los historiadores de la educación y la pedagogía han concebido la reconstrucción de los hechos de su interés, así como el tipo de periodización que han utilizado para ello. La mayoría de los textos de Historia de la Educación y la Pedagogía asignan una doble dimensión a la descripción y reflexión sobre el desarrollo histórico de la educación. En general ellos hablan de una esfera referida a los hechos educativos -instituciones escolares, políticas estatales, aspectos cuantitativos-, y otra ligada a la identificación y caracterización de los ideales pedagógicos y modelos educativos que existen de modo paralelo a los primeros. Algunos se refieren a estas dos instancias como real e ideal, puntualizando que ideal no significa



que no haya tenido una influencia concreta en la dinámica educativa, sino que es una esfera que se mueve fundamentalmente en el plano de las ideas. En los textos que sometimos a revisión no se tiene claro el peso particular de cada una de ellas y el tipo de relaciones que las conectan: si los hechos educativos se nutren de las ideas pedagógicas o si éstas encuentran su alimento en aquellos, o en términos generales cuál es su grado de interdependencia.

Para unos la Historia de la Educación abarcaría la problemática de la pedagogía como una de sus partes, mientras que para otros es la Historia de la Pedagogía la que debería hacerse cargo de la globalidad de la temática. Con un punto de vista más coherente, una tercera posición encuentra imprescindible distinguir claramente los objetos de estudio de estas dos dimensiones, abordando su reflexión en niveles diferentes. En cualquiera de los casos, todos los autores destacan la íntima relación entre educación y pedagogía y la necesidad de que los investigadores se ocupen de su estudio, delimiten

ambas aristas y sus relaciones, así como los nexos con la Historia de la Cultura y la Historia de las Ideas.

Para Lorenzo Luzuriaga debe establecerse una clara diferenciación entre Historia de la Educación e Historia de la Pedagogía, en donde la primera tiene por objeto el estudio del cambio y desarrollo experimentado por la educación a través del tiempo en los diversos pueblos y épocas, estableciendo vínculos con la Historia de la Cultura; mientras que la segunda, la Historia de la Pedagogía, debe dar cuenta del desenvolvimiento de las ideas e ideales educativos, la evolución de las teorías pedagógicas y las personalidades que más han influido en la educación, hallándose por lo tanto en estrecha conexión con las Ciencias del Espíritu⁹.

Según H.I. Marrou la Historia de la Educación debe emprender el estudio de las instituciones educativas, de las relaciones entre éstas y la sociedad histórica concreta en la que surgen, al igual que las relaciones de corte pedagógico que sirvieron como modelos en

cada momento histórico¹⁰. James Bowen precisa distintos niveles del fenómeno educativo, los cuales deben encontrar tratamiento en una Historia de la Educación, estos son: los elementos culturales relacionados con lo educativo, las características de la educación, las prácticas y teorías educativas y sus relaciones con las grandes corrientes del pensamiento¹¹. Para Jaime Jaramillo Uribe y Jairo Acevedo, la Historia de la Pedagogía ofrece una visión de análisis de los grandes sistemas y teorías que encierran una forma de Paideia -un tipo ideal de hombre educado-. Jaramillo Uribe distingue en esta historia tres dimensiones: la del pensamiento pedagógico, la de las instituciones pedagógicas y la de los aspectos culturales, al tiempo que enfatiza las relaciones entre esta historia con la Historia de la Cultura¹².

Ruiz Amado establece también una clara delimitación entre los objetos de estudio histórico de la educación y la pedagogía. El primero debe mostrar el curso que ha ido tomando el hecho educativo y consciente -el cual no debe diluirse con el tratamiento de aspectos culturales de índole más general-; el segundo objeto de estudio detendría su atención en los planteamientos que sobre el arte de educar han postulado educadores y pedagogos. El primero debe crear nexos con la Historia de la Cultura y el segundo con la Historia de la Filosofía, ambos suponen conocimientos de tipo pedagógico para poder identificar las fases y etapas del desarrollo histórico de los principios y sistemas pedagó-



gicos¹³. Por su parte, Aldo Agazzi muestra el propósito de hacer una Historia de la Pedagogía inscrita dentro de la Historia de la Filosofía, puesto que para él la pedagogía depende estrechamente de ésta. Se ocupa de la historia de los hechos educativos desde dos órdenes diversos: el pensamiento educativo de los grandes escritores de la pedagogía y de la didáctica, de los clásicos de la educación, y en segundo término, de los ordenamientos e instituciones, de las escuelas, es decir, de cómo se fueron configurando a través de los siglos las obras educativas según los diversos pueblos y sociedades; estos dos órdenes se complementan e inspiran mutuamente. Agazzi reconstruye en su texto una Historia de la Pedagogía como historia de los filósofos, de los sistemas y problemas del pensamiento y de la educación, teniendo como transfondo la Historia de la Cultura¹⁴.

Debesse y Mialaret aunque titulan como Historia de la Pedagogía los volúmenes por ellos compilados, no son muy claros en establecer su especificidad. Sitúan la Historia de la Pedagogía dentro de las Ciencias de la Educación, indicando que además del valor intrínseco que ella posee como tal, contribuye a clasificar y a hacer más eficaces las Ciencias de la Educación. Debesse opina que el término "Historia de la Pedagogía" es más limitativo que el de "Historia de la Educación", aunque afirma a continuación que estos dos conceptos vienen a ser casi sinónimos. Al señalar el carácter lagunar y desigual de los conocimientos en esta

área, Debesse denota la existencia de una doble historia: la del pensamiento pedagógico y la de la práctica pedagógica. Estos dos ámbitos se conocen de forma desigual y sus relaciones son difíciles de precisar; no obstante, para él es indudable que paralela a la evolución de las prácticas educativas, existe una evolución de las doctrinas, un capítulo de Historia de las Ideas, motivo por el que la Historia de la Pedagogía tiene que asociar los dos campos mostrando su singularidad e interconexión¹⁵.

El problema de la periodización constituye otro de los aspectos importantes en lo que se refiere a la reconstrucción de la historia; la gran extensión cronológica y temática que abarca el estudio de ésta y de sus diferentes aspectos, llevó a la búsqueda de etapas que presentaran cierta afinidad para facilitar y sistematizar su tratamiento. La periodización es válida tanto para la historia general que se ocupa del desarrollo de la sociedad humana en todas sus facetas, como para las historias particulares -ya sean nacionales, regionales- o también para el estudio de grupos, actividades o temáticas particulares. Estos niveles de historia requieren de diversos criterios para la estructuración de una jerarquización determinada, por ello el problema de la periodización implica una consideración teórica definida que debe desprenderse al mismo tiempo del propio material histórico que se trabaja; de aquí proviene en parte el relativismo y la limitación de toda periodización¹⁶.

Una buena parte de los textos de Historia dividen su estudio en Prehistoria e Historia propiamente dicha, clasificando en la primera a las sociedades que carecen de escritura -criterio que ya empieza a ser cuestionado-. La Historia por su parte se subdivide en la Antigüedad, Edad Media, Moderna y Contemporánea. Esta periodización encuentra sus orígenes en el Humanismo y se generaliza bien avanzado el siglo XVII. Está permeada de eurocentrismo ya que es la historia de Europa y específicamente de ciertos países de Europa Occidental, la que da sentido a sus ciclos, apareciendo en forma subordinada o no consideradas de plano, otras culturas cuya lógica histórica no encuentra explicación en la cultura de Occidente. Para el Materialismo Histórico el surgimiento de las clases sociales y su interacción a través del tiempo, representa un elemento de juicio para delimitar una periodización a nivel histórico; su propuesta encuentra algún grado de coincidencia cronológica con la anterior clasificación: a la etapa de la Prehistoria correspondería la fase del Comunismo Primitivo, a la Edad Antigua la del Feudalismo, a la Moderna y Contemporánea el surgimiento y desarrollo del Capitalismo. De esta manera para dicha escuela teórica, los modos de producción y las formaciones económico-sociales representan el criterio metodológico para la periodización de la historia universal.

Con la historiografía del siglo XX se agudizó el problema que plantea la unidad de la historia humana y la pluralidad de las

sociedades y culturas concretas, y aunque aun persiste en buena parte la tradición académica que señala a Europa como el centro del mundo, esta imagen ha entrado en crisis y los historiadores empiezan a reconocer lo inadecuado de este esquema así como la necesidad de trabajar desde nuevos criterios.

En los textos de Historia de la Educación y la Pedagogía revisados, los criterios utilizados para la periodización y las delimitaciones del tratamiento temático, obedecieron a razones que oscilaron desde claros planteamientos conceptuales y metodológicos, motivos de interés personal, de orden práctico o de orientación política, hasta el simple acatamiento a periodizaciones tradicionalmente usadas en el campo de la historia. Algunos privilegiaron el tratamiento temático en el que la dinámica educativa y pedagógica marcó las pautas de estructuración así como su periodización, como es el caso de Marrou, Agazzi, Ruíz Amado y Luzuriaga; o la historia regional en los estudios que se detuvieron en países específicos para el manejo de algunos temas como son el texto de Bowen y algunos capítulos del de Debesse y Mialaret; o bien la historia general con sus grandes ciclos, librando con mejor o peor suerte la batalla con el enfoque eurocentrista-Jaramillo Uribe, Acevedo-. En general, los libros privilegiaron los criterios de periodización con los que tradicionalmente se ha trabajado la historia universal, conjugándola en algunos casos con la duración propia de la

historia de la educación y la pedagogía.

Reconociendo la validez de la diferenciación entre hechos educativos e ideas pedagógicas, pero a la vez la necesidad de darles tratamiento de manera integrada, nos parece pertinente nombrar claramente la existencia de estas dos dimensiones bajo el nombre de Historia de la Educación y de la Pedagogía, al tiempo que es preciso propender por darle un tratamiento en el que su temática y periodización no se diluyan en historias y cronologías generalizantes.

NOTAS

¹VILAR, Pierre. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona, Grijalbo, 1.982. p. 12.

²FORNACA, Remo. *La investigación histórica-pedagógica*. Barcelona, Oikos-Tau, 1.978. p. 13.

³HERRERA Martha y LOW Carlos. *Los intelectuales académicos. Una propuesta de investigación histórica*. U.P.N., Facultad de Educación. Departamento de Postgrado. Maestría en Historia de la Educación y la Pedagogía. Santafé de Bogotá, I sem. 1993, 34 p.

⁴FORNACA, *Op. cit.* p. 149.

⁵SHAFF, Adam. *Historia y Verdad*. México, Grijalbo, 1.974, p. 85.

TOPOLSKY, Jersy. *Metodología de la Historia*. Madrid, Ed. Cátedra, 1.982.

MARROU, H.I. *El conocimiento histórico*. Madrid, Ed. Labor, 1.968. p.160.

⁶FORNACA, *op. cit.*, p.19, p.127.

⁷LUZURIAGA, Lorenzo. *Historia de la Educación y de la Pedagogía*. Buenos Aires, Losada, 1.977. p.17.

⁸DE CERTEAU, Michel. "La operación histórica". *En: Hacer la Historia*. Barcelona, Laia, 1.980. vol.

1 (Nuevos problemas), pp.15-44.

FLORESCANO, Enrique. "De la memoria del poder a la historia como explicación". *En: Historia. Para qué?*; VEYNE, Paul. "La historia conceptualizante". *En: Hacer la Historia*, *op.cit.* vol.1. pp.75-104.

VILAR, Pierre. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona; Ed. Crítica, 1981.

⁹LUZURIAGA, Lorenzo. *Op.cit.*

¹⁰MORROU, H.I. *Historie de L'Education dans L'Antiqueté*. París, Seul, 1.960.

¹¹H.I. Marrou, *op.cit.*; BOWEN, James. *Historia de la Educación occidental*. Barcelona. Herder, 1.979. 3 vol.

¹²ACEVEDO, JAIRO. *Historia de la Educación y la Pedagogía*. Medellín, Universidad de Antioquia, 1.984.

JARAMILLO URIBE, Jaime. *Historia de la Pedagogía como historia de la cultura*. Bogotá, Univ. Nacional, 1.965.

¹³RUIZ AMADO. *Historia de la Educación y la Pedagogía*. Barcelona, Gili, 1.911.

¹⁴AGAZZI, Aldo. *Historia de la Filosofía y de la Pedagogía*. Marfil, Alcoy, 1.966.

¹⁵DEBESSE y MIALARET. *Historia de la Pedagogía*. Barcelona, Oikos-Tau, 1.987. 2 vol.

¹⁶BROM, Juan. *Para comprender la Historia*. México, Nuestro Tiempo, 1.976, pp.43-53.

¹⁷UNESCO. *La integración de niños discapacitados a la Educación común*. Chile, 1.991; pág. 24.

